

M. GONZÁLEZ PORTILLA (ed.), *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao*. Fundación BBVA, Bilbao, 2001.

Después de haber estudiado con profundidad la realidad humana y espacial del Bilbao de finales del siglo XIX y principios del XX, el equipo investigador dirigido por Manuel González Portilla y formado también por J.M. Beascochea, P.A. Novo, A. Pareja, S. Serrano, K. Zárraga y M. Arbaiza ha llevado ahora su análisis al conjunto del área de la Ría de Bilbao, de manera que podamos entender tanto las diferencias y contrastes entre sus zonas y municipios como la relación que opera entre ellos, y que les lleva a configurarse como una incipiente metrópoli industrial. Se trata, como los propios autores señalan en la introducción, de una continuación de su libro *Bilbao en la formación del País Vasco Contemporáneo*, en la que el marco de análisis es ya el espacio de la Ría de Bilbao, durante el siglo que separa la situación preindustrial de 1825 y la industrializada de 1930.

En este tiempo el cambio producido en la zona es espectacular, y el paisaje urbano ha incorporado y centralizado industrias, transportes y edificios prácticamente desconocidos en los inicios del XIX. Como no podía ser de otra manera, también en este trabajo se ofrece un panorama de esa rápida industrialización vizcaína, en la que la zona minera, Bilbao y los municipios de la ría juegan clave, de manera que poco a poco se consolida lo que ya puede ser considerada como una incipiente área metropolitana. Es precisamente con esa articulación de los espacios municipales y con las reflexiones que en el primer tercio del siglo XX diversos políticos y urbanistas plantean sobre la necesidad de una actuación supramunicipal como termina el segundo volumen de la obra, de remarcando así la visión global que sobre este espacio planea en toda la investigación.

Existe ya una amplia y rica historiografía sobre las cuestiones económicas de la industrialización vizcaína, y sin embargo, podemos afirmar rotundamente que estamos ante una obra esencialmente novedosa, que plantea una nueva mirada sobre el tema desde una perspectiva propia y poco trabajada hasta el momento, una perspectiva en la que espacio y poblaciones quedan integradas, y que recoge gran parte de las aportaciones de la demografía histórica y la historia de la familia.

Se trata de una perspectiva metodológica y teórica que no sólo se ha plasmado en las obras colectivas ya citadas, sino también en la realización de diversas investigaciones y tesis doctorales que nos están posibilitando una nueva mirada sobre la sociedad vasca en los momentos de profundo cambio industrial, una mirada en la que la vida y la muerte, la familia y la casa, ocupan un lugar clave, tanto por su centralidad en la propia vida humana (una perspectiva que difícilmente deberían olvidar los investigadores), como por su importancia en la organización de la reproducción social y la división social del trabajo. Efectivamente, la división arbitraria entre actividades productivas y reproductivas ha generado diferentes roles sociales sobre la masculinidad y la femineidad que han atravesado todo el cuerpo social, y que se asientan, para su puesta en práctica, en un determinado modelo de familia.

Estudiar esta realidad con profundidad supone un importante trabajo de recogida de datos, y de informatización de censos y padrones, línea esta en la que varios de estos investigadores llevan años trabajando. En la presente obra se mantiene esa línea metodológica, con el añadido de trabajar ahora de manera global con unas muestras de 22508 personas para la década 1880-1890 y 43626 para el período 1920-1935, de manera que su representatividad resulta incuestionable.

Si bien gran parte de la obra se sitúa, por lo tanto, dentro de la tradición de la demografía histórica, creo que no hay ninguna duda en advertir, a medida que avanzamos en la lectura, la fuerte relación de la investigación con la tradición de la historia social. Es verdad que los investigadores nos están señalando y analizando las grandes tendencias en la organización familiar y del espacio durante el período industrializador, pero también lo es que esas tendencias no se dibujan de manera lineal o unidireccional, sino que están permanentemente atravesadas por conflictos e intereses sociales contrapuestos. No nos hayamos, por lo tanto, ante una mera descripción de grandes cambios, sino ante un análisis que se adentra en sus explicaciones y en las tensiones sociales que han llevado consigo, algo que posteriormente concretaré en referencia a los principales resultados de la investigación.

Estamos, por lo tanto, ante una obra ambiciosa, tanto por la complejidad del área en cuestión como por la perspectiva elegida, en la que se combina el análisis espacial de conjunto con la realidad más cotidiana y familiar de los habitantes que la pueblan. Así, el trabajo ahora mencionado se sitúa claramente en una tradición investigadora dentro de la historiografía vasca que ha dado ya importantes frutos, y que ha sabido captar las interrelaciones entre el mundo de las grandes magnitudes macroeconómicas y el de la realidad micro analítica del entorno familiar, o lo que es decir, entre los espacios tradicionalmente diferenciados de la producción y la reproducción. Es precisamente esa doble mirada la que explica la

división de la obra en dos grandes bloques, el primero dedicado al factor humano, y el segundo a la organización social del espacio.

En el primero de ellos se hace inicialmente un repaso del proceso de transición demográfica, en el que se dibujan con claridad las tendencias globales, que llevan a la sociedad de la ría a iniciar en las primeras décadas del siglo XX el control voluntario de la fecundidad dentro del matrimonio, en un momento en el que también están descendiendo de manera definitiva las altas tasas de mortalidad. Sin embargo, lo definitivo de esas tendencias no debe hacernos comprender el proceso como algo lineal, ya que una de las primeras consecuencias de la fuerte industrialización va a ser el aumento de la natalidad y de la mortalidad, como producto de las condiciones de hacinamiento en las viviendas obreras. Es precisamente a la evolución de la mortalidad a lo que se dedica con profundidad en capítulo VI, mostrando con claridad el descenso de la esperanza de vida en el último cuarto del siglo XIX, y dejando clara también las variaciones espaciales de la mortalidad, más alta en ciudades que en el mundo rural, y más alta también en los espacios más industrializados que en los núcleos urbanos tradicionales.

Otra de las aportaciones claves de la obra es acercarnos a la realidad familiar y social de los y las inmigrantes. Es verdad que era ya conocida la importancia de la inmigración para el desarrollo económico vizcaíno, pero ahora contamos con una mirada diferente al respecto, una mirada que nos muestra la importancia de la familia en la configuración de redes migratorias, algo también está siendo subrayado por otras investigaciones en el marco de la industrialización europea. Un análisis detallado de estos inmigrantes nos muestra el predominio de las migraciones de corta y media distancia (procedentes de Vizcaya y de las provincias limítrofes de Álava, Burgos y Santander), de los hombres sobre las mujeres, y de las migraciones en familia sobre las de solitarios.

Además, gracias al cruce de información entre procedencias, profesiones y situación familiar se pueden establecer significativas diferencias en torno las rutas de migración preindustriales y las más vinculadas a los nuevos sectores. A este respecto, las migraciones más cercanas mantienen todavía a finales del siglo XIX una fuerte impronta preindustrial, vinculada a trabajos como la artesanía y el servicio doméstico, que va a desaparecer en gran medida en el primer tercio del siglo XX. Por otro lado, la estructura del mercado laboral, en plena masculinización a la par del desarrollo industrial, también va a incidir profundamente en la división del trabajo entre hombres y mujeres, algo que se refleja claramente en la diferencia de profesiones a las que acceden hombres y mujeres inmigrantes una vez llegados a la ciudad.

El capítulo dedicado a la organización familiar cierra este primer volumen, estudiando con detalle los cambios en la formación, composición y estructura de las familias. En primer lugar, hay que señalar que se establecen profundas diferencias entre la sociedad vizcaína de principios del siglo XIX y la de los inicios del siglo XX. Hay que tener en cuenta que la zona pasa de ser área en gran parte rural, en la que la familia troncal tiene un peso considerable y el matrimonio está bastante restringido, a configurarse como realidad industrial, con los cambios que esto conlleva. Ahora bien, de nuevo la investigación deja a la vista lo complejo

del proceso, con un aumento inicial de la nupcialidad y un peso más que considerable en los hogares trabajadores de parientes que viven conjuntamente por motivos de solidaridad intrafamiliar en momentos de dificultad de acceso a la vivienda, y de huéspedes que van a contribuir decisivamente a las economías familiares.

El segundo volumen aborda el tratamiento de la organización social del espacio y de algunos aspectos claves de su gestión. Así, el capítulo VIII se centra en la configuración de diferentes modelos urbanos en el área de la ría. Primeramente se hace un análisis de la estructura de la propiedad del suelo y de la vivienda, para pasar, posteriormente, a analizar las estrategias de los propietarios en la organización del suelo y sus relaciones con las políticas públicas. Dentro de la diversidad municipal, que obedece en gran medida a la diferente realidad social y económica de cada municipio, la investigación deja clara la primacía de los intereses privados sobre los criterios de actuación pública planificada.

Esta tensión entre intereses privados y cuestiones de interés general también aparece como uno de los elementos centrales del capítulo sobre el uso del agua, un capítulo que se adentra en uno de los principales temas de la investigación historiográfica actual, la relación entre las sociedades y los recursos naturales, cuestión esta que ha tomado actualidad con la creciente preocupación ambiental aparecida en nuestras sociedades, y que ha tenido reflejo en la llamada, no sin fuertes debates y polémicas, historia ecológica. Sin embargo, más allá de etiquetas más o menos acertadas, de lo que se trata, y a ello responde el capítulo con gran acierto, es de captar las relaciones entre sociedad y recursos naturales, integrando el uso de estos recursos dentro de nuestra mirada global sobre la sociedad.

En este caso, es evidente que el acceso a un agua saludable y la evacuación de las aguas sucias fueron problemas claves para muchas viviendas, a pesar de que las investigaciones médicas hacían hincapié en la importancia del agua para la salud. La razón de que el problema siguiera sin solucionarse tiene mucho que ver, evidentemente, con la gestión social del espacio y con las prioridades de inversión. Estando en un momento de fuerte desarrollo capitalista, las inversiones privadas se centran en sectores de alta rentabilidad que aseguran beneficios, quedando la salud humana relegada a una situación marginal en los gastos de inversión. Incluso cuando desde las instituciones se dictan medidas reguladoras de los desagües domésticos, la estructura del mercado de la vivienda y los intereses de los propietarios llevan a un incumplimiento generalizado de las normas, algo que también se explica por la influencia de los propietarios de inmuebles en la gestión municipal, ampliamente documentada a lo largo del capítulo.

Seguidamente, el tercer gran capítulo de este segundo volumen nos permite adentrarnos en los cambios en el uso industrial del suelo, con el consiguiente contraste entre la actividad agropecuaria y la industrial. Así mismo, este cambio se da también en actividades posteriormente base del desarrollo industrializador, como es el caso de la minería, en el que a la propiedad comunal del Antiguo Régimen le sucede una privatización que va a dejar los montes mineros en manos de las grandes familias de la burguesía vizcaína.

Investigaciones como esta, además, asientan también unas sólidas bases para futuras investigaciones sobre aspectos menos cuantificables pero de induda-

ble trascendencia social, como son los relacionados con las consecuencias culturales de todo este proceso, en el que el crecimiento demográfico, la inmigración y los nuevos modos de vida se articularon de manera compleja y cambiante. En ese sentido, surgen nuevas preguntas sobre la valoración y percepción de las relaciones familiares, de la niñez y la vejez, de la masculinidad y la feminidad, o de los diferentes idiomas hablados por esos inmigrantes, (fundamentalmente euskera y castellano), cuestiones complejas todas ellas, en las que tuvieron su influencia diferentes tradiciones culturales, y sobre las que el significado de la palabra mestizaje será necesariamente objeto de discusiones historiográficas.

Estamos, por lo tanto, ante una investigación que supone una referencia clara e imprescindible en la historiografía sobre la industrialización y la urbanización, tanto por su ambición metodológica como por lo significativo de los resultados. Esperemos que, como se anuncia en el propio libro, este estudio tenga su continuación con una investigación sobre el desarrollo de este mismo área en otra época de profundos cambios, la segunda mitad del siglo XX.

Fernando Mendiola Gonzalo

Conxita MIR, *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*; Editorial Milenio, Lérida 2000, 301 pp.; I.S.B.N.: 84-89790-88-4.

Que una nueva obra de historia consiga ver la luz no es nada novedoso en los tiempos que corren, cuando podemos ver las estanterías de las librerías atestadas de libros de corte histórico, o pretendidamente histórico, cuya publicación se ve avalada en muchas ocasiones más por el oportunismo comercial que por un serio trabajo científico y metodológico que las respalde. Es evidente que al gran público es más fácil llegar con libros «cercaños» en el tiempo y sin gran aparato crítico, quedando para un público especializado y minoritario valiosísimos trabajos que por su escasa difusión en ocasiones no llegan ni a superar el círculo inmediato del autor. Sin embargo, a la hora de presentar una nueva obra de Conxa Mir, podemos estar seguros que estamos ante una obra seria, rigurosa y construida tras una minuciosa investigación y análisis de fuentes inéditas.

Las razones que nos llevan a tener esta opinión, que algunos pueden considerar preconcebida, se basan en avales como su trabajo sobre la actuación del Tribunal de Responsabilidades Políticas de Lérida (que bien merecía una edición en castellano) —en la que accedió junto con su equipo a la valiosísima fuente que suponen los expedientes de responsabilidades políticas— y su más reciente artículo en el número de la revista *Ayer* coordinado por Glicerio Sánchez Recio y dedicado al Primer Franquismo. Estos precedentes nos hacían presagiar que nos encontrábamos ante una obra que podía tener un gran interés.

En el artículo citado de la revista *Ayer* se realiza, desde mi punto de vista una interesante aportación: la clasificación taxonómica que realiza la autora de la vio-

ble trascendencia social, como son los relacionados con las consecuencias culturales de todo este proceso, en el que el crecimiento demográfico, la inmigración y los nuevos modos de vida se articularon de manera compleja y cambiante. En ese sentido, surgen nuevas preguntas sobre la valoración y percepción de las relaciones familiares, de la niñez y la vejez, de la masculinidad y la feminidad, o de los diferentes idiomas hablados por esos inmigrantes, (fundamentalmente euskera y castellano), cuestiones complejas todas ellas, en las que tuvieron su influencia diferentes tradiciones culturales, y sobre las que el significado de la palabra mestizaje será necesariamente objeto de discusiones historiográficas.

Estamos, por lo tanto, ante una investigación que supone una referencia clara e imprescindible en la historiografía sobre la industrialización y la urbanización, tanto por su ambición metodológica como por lo significativo de los resultados. Esperemos que, como se anuncia en el propio libro, este estudio tenga su continuación con una investigación sobre el desarrollo de este mismo área en otra época de profundos cambios, la segunda mitad del siglo XX.

Fernando Mendiola Gonzalo

Conxita MIR, *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*; Editorial Milenio, Lérida 2000, 301 pp.; I.S.B.N.: 84-89790-88-4.

Que una nueva obra de historia consiga ver la luz no es nada novedoso en los tiempos que corren, cuando podemos ver las estanterías de las librerías atestadas de libros de corte histórico, o pretendidamente histórico, cuya publicación se ve avalada en muchas ocasiones más por el oportunismo comercial que por un serio trabajo científico y metodológico que las respalde. Es evidente que al gran público es más fácil llegar con libros «cercaños» en el tiempo y sin gran aparato crítico, quedando para un público especializado y minoritario valiosísimos trabajos que por su escasa difusión en ocasiones no llegan ni a superar el círculo inmediato del autor. Sin embargo, a la hora de presentar una nueva obra de Conxa Mir, podemos estar seguros que estamos ante una obra seria, rigurosa y construida tras una minuciosa investigación y análisis de fuentes inéditas.

Las razones que nos llevan a tener esta opinión, que algunos pueden considerar preconcebida, se basan en avales como su trabajo sobre la actuación del Tribunal de Responsabilidades Políticas de Lérida (que bien merecía una edición en castellano) —en la que accedió junto con su equipo a la valiosísima fuente que suponen los expedientes de responsabilidades políticas— y su más reciente artículo en el número de la revista *Ayer* coordinado por Glicerio Sánchez Recio y dedicado al Primer Franquismo. Estos precedentes nos hacían presagiar que nos encontrábamos ante una obra que podía tener un gran interés.

En el artículo citado de la revista *Ayer* se realiza, desde mi punto de vista una interesante aportación: la clasificación taxonómica que realiza la autora de la vio-

lencia que ejerció el régimen franquista en sus primeros tiempos. Entre los distintos tipos de violencia que se describen se encontraba una *violencia política encubierta, pero vivida con igual humillación y angustia por las personas que la padecieron*. Este planteamiento teórico se sitúa en la base del presente libro; en el que se analiza este tipo de violencia, el desarrollo de la misma y sus consecuencias. Para ello se emplea un análisis circunscrito a la Cataluña rural, novedoso desde el punto de vista metodológico y de las fuentes empleadas, que nos acerca a la incidencia de la de represión en un ámbito distinto al mundo urbano catalán.

El planteamiento de la obra se puede situar en la línea del trabajo recientemente publicado de Michael Richards sobre la *cultura de la represión* en España, pero solventando con brillantez los defectos que se pueden achacar al estudio de Richards. Salvando las distancias con la obra mencionada podemos decir que en primer lugar debemos destacar el empleo de unas fuentes novedosas, por la dificultad de acceso a las mismas hasta el momento, pero que arrojan luz sobre algunos de los aspectos más oscuros de la España de posguerra. El empleo de una metodología depurada permite a la autora llegar hasta los últimos rincones de lo que supuso la política represiva que instauró el Franquismo en España y que es analizada desde diversos puntos de vista. En este orden de cosas me parece interesante destacar la segunda parte del libro, dedicada al papel del clero en el proceso represor, en la que pone de manifiesto el importante papel jugado por la Iglesia y como sus opiniones, favorables o en contra, podían ser determinantes en la resolución de un expediente, que no por conocida resulta menos interesante. La primera parte del libro, dedicada a la *sociedad intervenida* nos pone de manifiesto los mecanismos de autorrepresión en un mundo reducido, de carácter rural y en el que *todos se conocen*. Resultan especialmente interesantes los capítulos referidos al control de la moral desde diversos puntos de vista desbrozando con gran perspicacia los elementos definitorios de una sociedad en la que se mezcla la mera supervivencia y la miseria en la que se ve sumida gran parte de la población española tras el final de la Guerra Civil.

En el capítulo dedicado a la oposición destaca especialmente el apartado dedicado a la pretendida erradicación del catalanismo. Uno de los objetivos del franquismo es acabar con los nacionalismos por lo que lleva a cabo una intensa labor de control social y represión de ésta ideología. En el caso de la obra que presentamos la resistencia del nacionalismo se estudia desde una triple perspectiva; los tímidos intentos de llevar a cabo propaganda catalanista, los de reconstruir el nacionalismo catalán organizado y desde las vicisitudes personales por las que atraviesa una persona, que pese a pertenecer al catalanismo católico en época anterior a la Segunda República y es procesado por la Ley de Responsabilidades Políticas.

En resumen lo que se nos ofrece es un mosaico amplio y muy documentado de la intensa presión, tanto social como institucional, que debían soportar aquellas personas sobre las que cabía la menor sospecha de ser *desafectos* al Régimen. Cierra el libro una muestra de lo implacable que podía ser la justicia franquista a través del análisis del proceso de un militante del POUM, que arranca de la órbita local y llega a suponer la muerte del procesado y que supone un ejemplo muy claro de la larga mano de la pretendida justicia del régimen.

En conclusión podemos decir que estamos ante un libro que nos presenta un tratamiento novedoso del tema de la represión, que se adentra en los entresijos de la misma y analiza con detalle las implicaciones sociales de la misma. El libro de Mir podemos decir que supera los planteamientos metodológicos de los estudios sobre la violencia política, que incluso en los de carácter de síntesis caen en un cierto cuantitativismo, para profundizar en las repercusiones sociales de la violencia que el régimen ejerce y en el estudio de los elementos que forman parte de ella, contribuyen a desarrollarla y a mantenerla. Si a lo anterior unimos las fuentes empleadas en la citada obra considero, sin género de dudas, que estamos ante una sugerente propuesta metodológica desde la cual es posible replantearse los estudios sobre la violencia franquista en el ámbito local.

Pedro Barruso

Enriqueta SESMERO CUTANDA, *Clases populares y carlismo en Bizkaia 1850-1872*, Universidad de Deusto 2000.

Después de larga investigación, la historiadora Enriqueta Sesmero Cutanda entregó a la imprenta parte de sus frutos en el volumen *Clases populares y carlismo en Bizkaia 1850-1872*. La elección del Señorío como ámbito territorial del estudio no plantea ninguna objeción, demostrada la uniformidad administrativa durante el periodo. De hecho la autora, aunque ha eliminado del texto referencias bibliográficas, participa de la tesis de Javier Pérez Núñez según la cual en la década de 1850 la clase dirigente rural tradicional aceptó la entrada de la burguesía mercantil e industrial en la oligarquía que gestionaba a su conveniencia el sistema foral vizcaíno. De ese modo dicha burguesía se decantó por un fuerismo compatible con sus simpatías liberales.

El planteamiento de partida es plausible. Identificados los promotores de los alzamientos carlistas de 1872, la historiadora trataba de explicar cómo las redes comunitarias en que se hallaban inmersos les permitieron movilizar masas enteras contra el régimen del Sexenio Democrático. O mejor dicho, contra la muy negativa representación de la obra liberal que les dibujaron. En un ejercicio de sentido común la autora entiende que, por mucha influencia que ejerciesen ciertas elites, las clases populares vizcaínas no abrazarían un proyecto que perjudicase sus bases económicas. Para desentrañar la complejidad de las relaciones de dependencia, Sesmero Cutanda descendió al ámbito local, trabajando las fuentes disponibles. Fundamentalmente el fondo administrativo del Archivo Foral de Bizkaia, los fondos sobre la II guerra carlista depositados en el mismo, archivos municipales, protocolos notariales, crónicas (Trueba, Delmas...) y alguna documentación eclesiástica.

La historiadora fracasa en la correspondencia. Una y otra vez justifica con la naturaleza de las fuentes, que nunca exponen los puntos de vista de las clases populares, la imposibilidad de argumentar motivos económicos a los posicionamientos políticos. Excepto en el caso del ochandianés Timoteo de Maidagán, no

En conclusión podemos decir que estamos ante un libro que nos presenta un tratamiento novedoso del tema de la represión, que se adentra en los entresijos de la misma y analiza con detalle las implicaciones sociales de la misma. El libro de Mir podemos decir que supera los planteamientos metodológicos de los estudios sobre la violencia política, que incluso en los de carácter de síntesis caen en un cierto cuantitativismo, para profundizar en las repercusiones sociales de la violencia que el régimen ejerce y en el estudio de los elementos que forman parte de ella, contribuyen a desarrollarla y a mantenerla. Si a lo anterior unimos las fuentes empleadas en la citada obra considero, sin género de dudas, que estamos ante una sugerente propuesta metodológica desde la cual es posible replantearse los estudios sobre la violencia franquista en el ámbito local.

Pedro Barruso

Enriqueta SESMERO CUTANDA, *Clases populares y carlismo en Bizkaia 1850-1872*, Universidad de Deusto 2000.

Después de larga investigación, la historiadora Enriqueta Sesmero Cutanda entregó a la imprenta parte de sus frutos en el volumen *Clases populares y carlismo en Bizkaia 1850-1872*. La elección del Señorío como ámbito territorial del estudio no plantea ninguna objeción, demostrada la uniformidad administrativa durante el periodo. De hecho la autora, aunque ha eliminado del texto referencias bibliográficas, participa de la tesis de Javier Pérez Núñez según la cual en la década de 1850 la clase dirigente rural tradicional aceptó la entrada de la burguesía mercantil e industrial en la oligarquía que gestionaba a su conveniencia el sistema foral vizcaíno. De ese modo dicha burguesía se decantó por un fuerismo compatible con sus simpatías liberales.

El planteamiento de partida es plausible. Identificados los promotores de los alzamientos carlistas de 1872, la historiadora trataba de explicar cómo las redes comunitarias en que se hallaban inmersos les permitieron movilizar masas enteras contra el régimen del Sexenio Democrático. O mejor dicho, contra la muy negativa representación de la obra liberal que les dibujaron. En un ejercicio de sentido común la autora entiende que, por mucha influencia que ejerciesen ciertas elites, las clases populares vizcaínas no abrazarían un proyecto que perjudicase sus bases económicas. Para desentrañar la complejidad de las relaciones de dependencia, Sesmero Cutanda descendió al ámbito local, trabajando las fuentes disponibles. Fundamentalmente el fondo administrativo del Archivo Foral de Bizkaia, los fondos sobre la II guerra carlista depositados en el mismo, archivos municipales, protocolos notariales, crónicas (Trueba, Delmas...) y alguna documentación eclesiástica.

La historiadora fracasa en la correspondencia. Una y otra vez justifica con la naturaleza de las fuentes, que nunca exponen los puntos de vista de las clases populares, la imposibilidad de argumentar motivos económicos a los posicionamientos políticos. Excepto en el caso del ochandianés Timoteo de Maidagán, no

sale de los ejemplos y las pequeñas biografías, insuficientes para vertebrar una tesis. Desde luego la historiografía vasca de lo social que ha abordado periodos anteriores a la década de 1890 carece de series estadísticas y está condenada a reconstruir el proceso histórico a partir de fuentes cualitativas, que para las clases populares además son en general indirectas. Pero se puede pedir que lo cualitativo responda a su carácter.

Para su exposición, la autora eligió el criterio socio-ocupacional, que comporta un criterio geográfico añadido. De esta manera se ha acercado a lo rural hegemónico sin olvidar las especificidades, a veces complementarias, ganadera, minera y pesquera. Estas dos últimas remiten a la comarca de las Encartaciones y al litoral, respectivamente. Con respecto al artesanado el plato fuerte del estudio lo constituye el análisis de la industria herrajera del valle de Arratia, con el núcleo de Ochandiano. No pasan de apuntes las referencias a los herreros bilbaínos, las pequeñas fundiciones del entorno de Bilbao, los armeros de la zona limítrofe con Guipúzcoa y la calderería valmasedana.

Aunque en su propósito quede como secundario, estimamos que la gran aportación del libro es su acercamiento al medio rural vizcaíno de entreguerras carlistas. La estacionalidad, las implicaciones de los diferentes cultivos, las disposiciones oligárquicas a favor del ganado bovino, los modos de endeudamiento o las relaciones complejas entre arrendatarios y propietarios son analizados con rigor. Enriqueta Sesmero enlaza la coyuntura adversa del agro vizcaíno entre 1868 y 1872 (aborda mucho menos la de 1853-1857) con la emigración y la disponibilidad para el enrolamiento en el ejército carlista. Este cuidó mucho la estacionalidad agraria de cara a sus alzamientos. La autora lamenta con razón la falta de estudios sobre el medio rural vizcaíno del segundo tercio del siglo XIX, de asentamiento del orden capitalista. La simplificación arrendatarios carlistas frente a propietarios liberales se revela errónea.

La mirada proyectada sobre las cofradías de mareantes no va más lejos de lo aportado por Josu Iñaki Erkoreka. Mucho más interesante resulta la valoración de la industria conservera del litoral, con mano de obra femenina, que complementaba los ingresos familiares principales procedentes de la pesca. Los pescadores apenas participaron en los ayuntamientos carlistas, pero más allá de su adscripción política, sus comportamientos seguían inmersos en formas comunitarias. Enriqueta Sesmero se detiene en el motín del 29 de julio de 1851 en Bermeo contra las lanchas guipuzcoanas que descargaban para las conserveras con permiso de la Diputación vizcaína.

Como queda dicho la industria herrajera de Ochandiano, desconocida como el conjunto de los sectores económicos alejados de la Ría del Nervión, suscita enorme interés en la obra. La filiación carlista de la mayoría de la población ochandianesa sin duda atrajo la atención de Sesmero. La historiadora constata que desde 1866 la crisis de la industria tradicional del herraje y la clavetería va seguida de procesos de proletarización, emigración a las factorías del Nervión y ruralización. El proceso crítico culminó con la huelga de 1890 que, para sorpresa del socialismo bilbaíno, se adelantó a la convocatoria internacional del primero de mayo.

En el caso ochandianés resaltan las deficiencias de los protocolos notariales como fuente para analizar los intentos de adaptación de la industria tradicional a la economía de mercado. La cohesión local aquí sí tiene correlato político de la mano de la influencia del notable y activo empresario Timoteo de Maidagán. Los propietarios de las fraguas, los mayoristas que comercializaban la producción, los maestros arrendatarios de las fraguas y los morrones u oficiales tuvieron conflictos serios hasta que al parecer terminaron colaborando en la coyuntura del Sexenio Democrático.

No quisiéramos minusvalorar por su precipitación aparente los logros de este libro, ni mucho menos el conjunto de la tesis doctoral de Enriqueta Sesmero, dedicada al carlismo de entreguerras. Quizá el mayor fallo haya sido fraccionar la publicación, pero se sabe que las exigencias editoriales pesan lo suyo.

Rafael Ruzafa

Santiago DE PABLO, Ludger MEES y José Antonio RODRÍGUEZ RANZ, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, II: 1936-1979*. Barcelona, Ed. Crítica, 2001, XV y 484 pp.

En un estudio reciente sobre los nacionalismos en España se resalta, con respecto a la historiografía sobre el nacionalismo vasco, que dicha historiografía tiene sólo tres decenios de vida ya que la literatura anterior tiene carácter militante o partidista y no es de índole profesional con metodología científica.¹ Los primeros autores que se ocuparon de la historia nacionalista en los años 30, ya encarnaban una de las dos corrientes tradicionales del nacionalismo: o bien la moderada, o bien la radical. La verdadera historiografía científica sobre el nacionalismo vasco surge a partir de la Transición; en el último cuarto del siglo XX, la historiografía vasca ha avanzado enormemente tanto en cuanto como en calidad, teniendo en el nacionalismo uno de sus temas estelares. Toda una serie de estudios se concentra en el análisis de los orígenes y la fundación del Partido Nacionalista Vasco, en la historia del nacionalismo durante la 2.ª República y la Guerra Civil, en la dictadura de Franco y, ante todo, en el análisis de ETA, la organización que ha acaparado la mayoría de la bibliografía. Lo que faltaba hasta ahora, era una historia general del nacionalismo vasco desde sus orígenes hasta hoy, ante todo una historia no partidista y dirigida a un público no exclusivamente académico. Porque no cabe duda que para entender la compleja y controvertida realidad vasca de hoy en día es necesario conocer ante todo la historia del nacionalismo vasco. *El péndulo patriótico*, publicado en dos tomos de los que aquí se reseña el segundo que abarca el período desde comienzos de la Guerra Civil (1936) hasta la entrada en vigor

¹ Cf. José Luis DE LA GRANJA, Justo BERAMENDI, Pere ANGUERA: *La España de los nacionalismos y las autonomías*, Madrid 2001, p. 283.

En conclusión podemos decir que estamos ante un libro que nos presenta un tratamiento novedoso del tema de la represión, que se adentra en los entresijos de la misma y analiza con detalle las implicaciones sociales de la misma. El libro de Mir podemos decir que supera los planteamientos metodológicos de los estudios sobre la violencia política, que incluso en los de carácter de síntesis caen en un cierto cuantitativismo, para profundizar en las repercusiones sociales de la violencia que el régimen ejerce y en el estudio de los elementos que forman parte de ella, contribuyen a desarrollarla y a mantenerla. Si a lo anterior unimos las fuentes empleadas en la citada obra considero, sin género de dudas, que estamos ante una sugerente propuesta metodológica desde la cual es posible replantearse los estudios sobre la violencia franquista en el ámbito local.

Pedro Barruso

Enriqueta SESMERO CUTANDA, *Clases populares y carlismo en Bizkaia 1850-1872*, Universidad de Deusto 2000.

Después de larga investigación, la historiadora Enriqueta Sesmero Cutanda entregó a la imprenta parte de sus frutos en el volumen *Clases populares y carlismo en Bizkaia 1850-1872*. La elección del Señorío como ámbito territorial del estudio no plantea ninguna objeción, demostrada la uniformidad administrativa durante el periodo. De hecho la autora, aunque ha eliminado del texto referencias bibliográficas, participa de la tesis de Javier Pérez Núñez según la cual en la década de 1850 la clase dirigente rural tradicional aceptó la entrada de la burguesía mercantil e industrial en la oligarquía que gestionaba a su conveniencia el sistema foral vizcaíno. De ese modo dicha burguesía se decantó por un fuerismo compatible con sus simpatías liberales.

El planteamiento de partida es plausible. Identificados los promotores de los alzamientos carlistas de 1872, la historiadora trataba de explicar cómo las redes comunitarias en que se hallaban inmersos les permitieron movilizar masas enteras contra el régimen del Sexenio Democrático. O mejor dicho, contra la muy negativa representación de la obra liberal que les dibujaron. En un ejercicio de sentido común la autora entiende que, por mucha influencia que ejerciesen ciertas elites, las clases populares vizcaínas no abrazarían un proyecto que perjudicase sus bases económicas. Para desentrañar la complejidad de las relaciones de dependencia, Sesmero Cutanda descendió al ámbito local, trabajando las fuentes disponibles. Fundamentalmente el fondo administrativo del Archivo Foral de Bizkaia, los fondos sobre la II guerra carlista depositados en el mismo, archivos municipales, protocolos notariales, crónicas (Trueba, Delmas...) y alguna documentación eclesiástica.

La historiadora fracasa en la correspondencia. Una y otra vez justifica con la naturaleza de las fuentes, que nunca exponen los puntos de vista de las clases populares, la imposibilidad de argumentar motivos económicos a los posicionamientos políticos. Excepto en el caso del ochandianés Timoteo de Maidagán, no

sale de los ejemplos y las pequeñas biografías, insuficientes para vertebrar una tesis. Desde luego la historiografía vasca de lo social que ha abordado periodos anteriores a la década de 1890 carece de series estadísticas y está condenada a reconstruir el proceso histórico a partir de fuentes cualitativas, que para las clases populares además son en general indirectas. Pero se puede pedir que lo cualitativo responda a su carácter.

Para su exposición, la autora eligió el criterio socio-ocupacional, que comporta un criterio geográfico añadido. De esta manera se ha acercado a lo rural hegemónico sin olvidar las especificidades, a veces complementarias, ganadera, minera y pesquera. Estas dos últimas remiten a la comarca de las Encartaciones y al litoral, respectivamente. Con respecto al artesanado el plato fuerte del estudio lo constituye el análisis de la industria herrajera del valle de Arratia, con el núcleo de Ochandiano. No pasan de apuntes las referencias a los herreros bilbaínos, las pequeñas fundiciones del entorno de Bilbao, los armeros de la zona limítrofe con Guipúzcoa y la calderería valmasedana.

Aunque en su propósito quede como secundario, estimamos que la gran aportación del libro es su acercamiento al medio rural vizcaíno de entreguerras carlistas. La estacionalidad, las implicaciones de los diferentes cultivos, las disposiciones oligárquicas a favor del ganado bovino, los modos de endeudamiento o las relaciones complejas entre arrendatarios y propietarios son analizados con rigor. Enriqueta Sesmero enlaza la coyuntura adversa del agro vizcaíno entre 1868 y 1872 (aborda mucho menos la de 1853-1857) con la emigración y la disponibilidad para el enrolamiento en el ejército carlista. Este cuidó mucho la estacionalidad agraria de cara a sus alzamientos. La autora lamenta con razón la falta de estudios sobre el medio rural vizcaíno del segundo tercio del siglo XIX, de asentamiento del orden capitalista. La simplificación arrendatarios carlistas frente a propietarios liberales se revela errónea.

La mirada proyectada sobre las cofradías de mareantes no va más lejos de lo aportado por Josu Iñaki Erkoreka. Mucho más interesante resulta la valoración de la industria conservera del litoral, con mano de obra femenina, que complementaba los ingresos familiares principales procedentes de la pesca. Los pescadores apenas participaron en los ayuntamientos carlistas, pero más allá de su adscripción política, sus comportamientos seguían inmersos en formas comunitarias. Enriqueta Sesmero se detiene en el motín del 29 de julio de 1851 en Bermeo contra las lanchas guipuzcoanas que descargaban para las conserveras con permiso de la Diputación vizcaína.

Como queda dicho la industria herrajera de Ochandiano, desconocida como el conjunto de los sectores económicos alejados de la Ría del Nervión, suscita enorme interés en la obra. La filiación carlista de la mayoría de la población ochandianesa sin duda atrajo la atención de Sesmero. La historiadora constata que desde 1866 la crisis de la industria tradicional del herraje y la clavetería va seguida de procesos de proletarización, emigración a las factorías del Nervión y ruralización. El proceso crítico culminó con la huelga de 1890 que, para sorpresa del socialismo bilbaíno, se adelantó a la convocatoria internacional del primero de mayo.

En el caso ochandianés resaltan las deficiencias de los protocolos notariales como fuente para analizar los intentos de adaptación de la industria tradicional a la economía de mercado. La cohesión local aquí sí tiene correlato político de la mano de la influencia del notable y activo empresario Timoteo de Maidagán. Los propietarios de las fraguas, los mayoristas que comercializaban la producción, los maestros arrendatarios de las fraguas y los morrones u oficiales tuvieron conflictos serios hasta que al parecer terminaron colaborando en la coyuntura del Sexenio Democrático.

No quisiéramos minusvalorar por su precipitación aparente los logros de este libro, ni mucho menos el conjunto de la tesis doctoral de Enriqueta Sesmero, dedicada al carlismo de entreguerras. Quizá el mayor fallo haya sido fraccionar la publicación, pero se sabe que las exigencias editoriales pesan lo suyo.

Rafael Ruzafa

Santiago DE PABLO, Ludger MEES y José Antonio RODRÍGUEZ RANZ, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, II: 1936-1979*. Barcelona, Ed. Crítica, 2001, XV y 484 pp.

En un estudio reciente sobre los nacionalismos en España se resalta, con respecto a la historiografía sobre el nacionalismo vasco, que dicha historiografía tiene sólo tres decenios de vida ya que la literatura anterior tiene carácter militante o partidista y no es de índole profesional con metodología científica.¹ Los primeros autores que se ocuparon de la historia nacionalista en los años 30, ya encarnaban una de las dos corrientes tradicionales del nacionalismo: o bien la moderada, o bien la radical. La verdadera historiografía científica sobre el nacionalismo vasco surge a partir de la Transición; en el último cuarto del siglo XX, la historiografía vasca ha avanzado enormemente tanto en cantidad como en calidad, teniendo en el nacionalismo uno de sus temas estelares. Toda una serie de estudios se concentra en el análisis de los orígenes y la fundación del Partido Nacionalista Vasco, en la historia del nacionalismo durante la 2.ª República y la Guerra Civil, en la dictadura de Franco y, ante todo, en el análisis de ETA, la organización que ha acaparado la mayoría de la bibliografía. Lo que faltaba hasta ahora, era una historia general del nacionalismo vasco desde sus orígenes hasta hoy, ante todo una historia no partidista y dirigida a un público no exclusivamente académico. Porque no cabe duda que para entender la compleja y controvertida realidad vasca de hoy en día es necesario conocer ante todo la historia del nacionalismo vasco. *El péndulo patriótico*, publicado en dos tomos de los que aquí se reseña el segundo que abarca el período desde comienzos de la Guerra Civil (1936) hasta la entrada en vigor

¹ Cf. José Luis DE LA GRANJA, Justo BERAMENDI, Pere ANGUERA: *La España de los nacionalismos y las autonomías*, Madrid 2001, p. 283.

del Estatuto de Gernika (1979), y escrito por los profesores Santiago de Pablo y Ludger Mees (ambos de la Universidad del País Vasco) así como José Antonio Rodríguez Ranz (de la Universidad de Deusto), es la primera historia completa del Partido Nacionalista Vasco con pretensiones científicas.

El título de la obra ya es interpretación. Según los autores, las contradicciones existentes en la historia del partido desde un principio siguieron guiando la evolución histórica del PNV también después de 1936, que continuó siendo un péndulo, «es decir, manteniendo su anclaje en la defensa de la identidad nacional vasca, mientras oscilaba alternativamente entre las diferentes posibilidades que se le presentaban, dependiendo de las circunstancias externas y del equilibrio de opciones e intereses dentro del partido» (p. 381). La mayor especificidad del partido es, pues, la dualidad ideológica y política: por un lado la tendencia independentista araniana, por el otro la autonomista compatible con la permanencia en el Estado español.

El libro está subdividido en cinco capítulos. El primero abarca el período de la Guerra Civil y analiza temas tan espinosos como la necesidad del PNV de tener que tomar partido por uno de los lados beligerantes, la discutida (y discutible) rendición de Santona y la intención nacionalista de conservar lo más posible sus propios recursos militares y humanos. El segundo capítulo trata de la fase de la 2.^a Guerra Mundial, del llamamiento de Aguirre a alistarse en el lado francés contra los nazis, del espionaje vasco en favor de los aliados, de la radicalización del PNV a lo largo de la guerra y del fracaso de su estrategia independentista al término de ella. El tercer capítulo con el significativo título «Esperanza y ocaso» comprende los años desde el final de la Guerra Mundial hasta 1960; fue en el nacionalismo vasco una fase primero de entusiastas esperanzas de poder retornar a una situación democrática en la que se podría restituir el Estatuto de Autonomía; después se afianzó el antifranquismo en el País Vasco, mientras que en el exilio fueron restablecidas las instituciones republicanas en las que el PNV jugó un papel importante. Además, el nacionalismo vasco fue de importancia en la gestación de la Internacional Demócrata-Cristiana. Por otro lado, los años 50 fueron una etapa negra, en la que se desvaneció la esperanza inicial de que el régimen fuera derribado. Al mismo tiempo, surgió una nueva oposición, a la que en cierta manera también pertenecía ETA (cuyo manifiesto fundacional se publica por primera vez en este libro). La mayor parte del estudio se centra en la historia del PNV en esta fase franquista, sacando a la luz su acción política apenas conocida de 1950 a 1975 debido a que la atención de los historiadores y científicos sociales se había volcado, más que nada, en analizar el origen y la trayectoria de ETA.

El cuarto capítulo describe «el final de una etapa (1960-1975)» y comprende la difícil relación entre los dirigentes tradicionales del nacionalismo vasco y ETA considerando que esta última organización hacía uso de la violencia. Por lo general, la dirección nacionalista rechazaba el empleo de la violencia; por otro lado, y aunque le costaba esfuerzos, a menudo parte del PNV mostró solidaridad con y apoyo a los etarras. De todas maneras, ETA tuvo múltiples repercusiones en las organizaciones antifranquistas, ante todo en el nacionalismo vasco moderado.

El último capítulo aborda la transición democrática (1975-1979), una fase en la que se incorporaría una nueva generación (muy duradera) en la dirección del nacionalismo vasco. De especial importancia serían las conflictivas relaciones entre el PNV y ETA, las faltas cometidas durante la Transición frente al nacionalismo vasco, la elaboración de la Constitución de 1978 y del Estatuto de Gernika de 1979.

Este somero recorrido por las fases más importantes del nacionalismo vasco no refleja —ni distantemente— la plenitud de aspectos e interpretaciones presentadas en este denso libro. Los autores consiguen llamar la atención tanto sobre las diferencias que caracterizaron el País Vasco con respecto al resto de España como sobre la división existente en el seno del nacionalismo vasco sobre la cuestión independentismo versus autonomismo. Por primera vez, los tres historiadores han podido acceder sin ningún tipo de restricciones al archivo del PNV, pudiendo hacer uso de documentación inédita hasta el momento. En una «nota previa», los autores dicen claramente que su libro no es una historia global del nacionalismo en su conjunto: se trata más bien de una historia política del PNV. Por eso, no se abordan toda una serie de aspectos interesantes como la pervivencia de la identidad nacionalista vasca durante el franquismo, la acción cultural o la sociabilidad en el interior.

Indudablemente, también este segundo tomo del *Pendolo Patriótico* es un excelente libro de historia que va mucho más allá de ser solamente una síntesis, ya que los autores en muchos casos no han podido hacer uso de una copiosa bibliografía, sino que han tenido que narrar e interpretar los sucesos partiendo de las fuentes primarias. Merece ser resaltado que han conseguido una perfecta combinación de narración histórica e interpretación analítica.

En un principio, estaba previsto que el segundo tomo abarcaría el período hasta el año 2000. Finalmente, los autores optaron por terminar su obra en 1979 con la entrada en vigor del Estatuto de Gernika. Si bien ello es comprensible debido a las polémicas políticas en torno al nacionalismo vasco desde entonces, por otro lado es lamentable ya que el nacionalismo moderado no dispone de una buena historia de los últimos 25 años a pesar de ser el PNV el partido más importante electoralmente y haber gobernado la Comunidad Autónoma Vasca desde el principio. Sería de desear que el trío tuviera la energía de presentar algún día la continuación hasta el presente de su magnífica «Historia del Partido Nacionalista Vasco».

Walther L. Bernecker

Herbert R. SOUTHWORTH. Vida y obra. Herbert R. Southworth. Bizitza eta Lana

En abril del año 2000, con ocasión de la previa muerte de Herbert R. Southworth (acaecida en el sur de Francia el 30 de octubre de 1999), el ayuntamiento de la villa de Guernica patrocinó un acertado simposium para estudiar y homena-

El último capítulo aborda la transición democrática (1975-1979), una fase en la que se incorporaría una nueva generación (muy duradera) en la dirección del nacionalismo vasco. De especial importancia serían las conflictivas relaciones entre el PNV y ETA, las faltas cometidas durante la Transición frente al nacionalismo vasco, la elaboración de la Constitución de 1978 y del Estatuto de Gernika de 1979.

Este somero recorrido por las fases más importantes del nacionalismo vasco no refleja —ni distantemente— la plenitud de aspectos e interpretaciones presentadas en este denso libro. Los autores consiguen llamar la atención tanto sobre las diferencias que caracterizaron el País Vasco con respecto al resto de España como sobre la división existente en el seno del nacionalismo vasco sobre la cuestión independentismo versus autonomismo. Por primera vez, los tres historiadores han podido acceder sin ningún tipo de restricciones al archivo del PNV, pudiendo hacer uso de documentación inédita hasta el momento. En una «nota previa», los autores dicen claramente que su libro no es una historia global del nacionalismo en su conjunto: se trata más bien de una historia política del PNV. Por eso, no se abordan toda una serie de aspectos interesantes como la pervivencia de la identidad nacionalista vasca durante el franquismo, la acción cultural o la sociabilidad en el interior.

Indudablemente, también este segundo tomo del *Pendolo Patriótico* es un excelente libro de historia que va mucho más allá de ser solamente una síntesis, ya que los autores en muchos casos no han podido hacer uso de una copiosa bibliografía, sino que han tenido que narrar e interpretar los sucesos partiendo de las fuentes primarias. Merece ser resaltado que han conseguido una perfecta combinación de narración histórica e interpretación analítica.

En un principio, estaba previsto que el segundo tomo abarcaría el período hasta el año 2000. Finalmente, los autores optaron por terminar su obra en 1979 con la entrada en vigor del Estatuto de Gernika. Si bien ello es comprensible debido a las polémicas políticas en torno al nacionalismo vasco desde entonces, por otro lado es lamentable ya que el nacionalismo moderado no dispone de una buena historia de los últimos 25 años a pesar de ser el PNV el partido más importante electoralmente y haber gobernado la Comunidad Autónoma Vasca desde el principio. Sería de desear que el trío tuviera la energía de presentar algún día la continuación hasta el presente de su magnífica «Historia del Partido Nacionalista Vasco».

Walther L. Bernecker

Herbert R. SOUTHWORTH. Vida y obra. Herbert R. Southworth. Bizitza eta Lana

En abril del año 2000, con ocasión de la previa muerte de Herbert R. Southworth (acaecida en el sur de Francia el 30 de octubre de 1999), el ayuntamiento de la villa de Guernica patrocinó un acertado simposium para estudiar y homena-

jean a este hispanista norteamericano que había escrito una obra clave 25 años antes: *La destrucción de Guernica. Periodismo, diplomacia, propaganda e historia* (París, Ruedo Ibérico, 1975, edición en francés y en español). El acto de homenaje se enmarcaba en la celebración del 63.º aniversario de la destrucción de la villa foral un 26 de abril de 1937 por obra de la aviación alemana de la Legión Cóndor, con la participación de una escuadrilla italiana, que actuaban al servicio de las fuerzas del general Franco en la guerra civil española. El libro ahora publicado es una suerte de actas de dicho simposium y recoge las intervenciones de todos los participantes en el mismo, tanto reputados historiadores españoles (José Luis de la Granja, Ángel Villas, José Ángel Etxaniz...) como extranjeros (Paul Preston y Walther L. Bernecker).

La primera parte del libro aborda las ponencias dedicadas a la vida y obra de Southworth y tiene la virtud de descubrirnos la multifacética personalidad de un hijo de la América profunda (nacido en Oklahoma en 1908) que se hizo socialista a fuerza de lecturas y que, por amor a los libros, se convirtió en bibliotecario de la Biblioteca del Congreso de Washington. En plena década crítica de los años treinta, el inicio de la guerra de España afectó de tal modo a su sensibilidad ética y política que abandonó su puesto de funcionario para trabajar en Nueva York al servicio de la causa republicana en labores de propaganda. La derrota republicana le afectó «como un fracaso personal» (De la Granja, p. 39) pero no le impidió combatir al fascismo en la Segunda Guerra Mundial desde Argelia como integrante de la Oficina Militar de Información de los Estados Unidos. Lograda la victoria, se afincó en Marruecos como propietario de Radio Tánger a la par que incrementaba su ya voluminosa biblioteca sobre temas de la guerra civil española. En la década de los sesenta, acompañado de su mujer, la abogada francesa Suzanne Maury, trasladó su residencia a Francia, donde viviría hasta el final de sus días.

En ámbitos académicos, Southworth comenzó a labrarse una reputación de bibliófilo exigente gracias a su magna biblioteca sobre la guerra civil, compuesta al final por unos 12.000 volúmenes que fueron adquiridos por la Universidad de California-San Diego gracias a los buenos oficios del profesor Gabriel Jackson (De la Granja, p. 39). Sin embargo, su bautizo como hispanista y experto en la guerra civil tuvo lugar en 1963 con la publicación en París, a cargo de la inolvidable editorial Ruedo Ibérico, de una monumental investigación sobre la propaganda franquista durante la contienda y con posterioridad: *El mito de la cruzada de Franco*. El impacto de dicho libro y el previo de Hugh Thomas sobre la guerra civil fue suficiente para socavar los fundamentos de la tradicional historiografía franquista, dando origen a una nueva escuela menos maniquea de la mano de Ricardo de la Cierva y la nueva Sección de Estudios sobre la Guerra de España fundada por Manuel Fraga Iribarne en su Ministerio de Información y Turismo. Convertido ya en «un azote intelectual legendario de la dictadura del general Franco» (Preston, p. 51), Southworth dio a la luz su segundo gran libro en 1965, un estudio sobre la respuesta de los viejos falangistas a la unificación de partidos impuesta por Franco en abril de 1937: *Antifalange: estudio crítico de «Falange en la guerra de España» de Maximiano García Venero*. A pesar de que esta obra «ha resistido peor

el paso del tiempo» (a juicio de Ángel Viñas, p. 76). en la misma se apreciaban ya varias constantes del quehacer historiográfico de Southworth: su pasión por la búsqueda de la verdad, su compromiso pro-republicano y anti-franquista, una veta polemista acusada y la movilización argumental de un repertorio bibliográfico y hemerográfico realmente vasto. Con estos antecedentes, Southworth llegó a la cumbre de su carrera historiográfica con la publicación, en 1975, de su libro sobre Guernica, que recogía la tesis doctoral defendida por su autor en la Universidad de la Sorbona bajo la dirección del maestro Pierre Vilar. Con plena propiedad, la obra ha sido considerada «un hito historiográfico» (Jesús Alonso Carballés, p. 107) y «la pieza fundamental» e «insuperada» de las publicaciones históricas de Southworth (Vinos, p. 76).

Precisamente, la segunda parte del libro se dedica al análisis de la importancia historiográfica de ese libro de 1975 en el contexto de la polémica sobre la autoría, modo y razón del destructivo bombardeo de Guernica. En efecto, como indicaba Southworth en el prólogo, su pretensión básica era responder a una tríada de preguntas claves: ¿Cómo fue destruida Guernica? Por quién? ¿Por qué? Y sus respuestas, producto de una laboriosa investigación bibliográfica (unos 400 títulos), hemerográfica (más de 150 periódicos y revistas) y archivística (fondos del Foreign Office británico y de la Agencia Havas), desmontaban una a una las tesis tradicionales de la historiografía franquista. No en vano, sus conclusiones eran irrefutables: la destrucción de Guernica no había sido la obra de milicianos e incendiarios vascos y asturianos en retirada, sino producto de un bombardeo aéreo sumamente destructivo ejecutado por la aviación alemana al servicio de Franco. Y en cuanto a la razón y responsabilidad, a falta de pruebas directas, Southworth apuntaba una hipótesis tan lógica como inevitable: «Guernica fue bombardeada por la Legión Cóndor a petición del alto mando nacional para destruir la moral vasca y minar la defensa de Bilbao» (Preston, p. 56).

Después del demoledor trabajo de Southworth, la historiografía franquista no pudo seguir manteniendo la tesis de los incendiarios y tuvo que resignarse a aceptar la intervención de la Legión Cóndor. Entre otras cosas, como señala Walther L. Bernecker en su espléndida colaboración, porque no cabía otra salida después de que oficiales de la propia Legión Cóndor (como Adolf Galland, en 1953) hubieran reconocido su participación en el bombardeo (que supuestamente habría tenido el objetivo de destruir el puente de Rentería y que, debido a las malas condiciones atmosféricas, había dado origen al «lamentable error» de bombardear la zona civil y poblada de la villa). En estas condiciones, la historiografía neofranquista (representada por Vicente Talón, Ricardo de la Cierva y los hermanos Salas Larrazábal) fue elaborando una nueva tesis «oficiosa» sobre la destrucción de Guernica: se había debido a «la acción simultánea del bombardeo (de la Legión Cóndor) y de los comandos de incendio del Ejército republicano en retirada», había sido «emprendida unilateralmente por los alemanes, sin conocimiento ni menos aprobación de Franco ni de Mola» (La Cierva) y había generado «no más de 200 muertos» en vez de los 1.654 apuntados por el gobierno autónomo vasco (Talón).

La obra pionera de Southworth ponía en cuestión el punto débil de esa tesis neo-franquista: la falta de responsabilidad de las autoridades franquistas en el bombardeo, que se circunscribía a una operación unilateral y militarmente «fallida» de la aviación alemana. Y, de hecho, espolcados por su investigación pionera, otros historiadores fueron desvelando el manto de medias verdades y abiertas falsedades que seguían cubriendo el fenómeno. En el mismo año de 1975, el historiador y militar alemán Klaus A. Maier, basándose en los archivos de la fuerza aérea y en el diario del jefe del Estado Mayor de la Legión Cóndor, teniente coronel Wolfram von Richthofen, publicaba un fundamental estudio que concluía: «Guernica fue destruida exclusivamente por el ataque aéreo en la tarde del 26 de abril de 1937. El ataque aéreo fue llevado a cabo por la Legión Cóndor y una formación de aviones de combate italianos» (Bernecker, p. 204). Y, desde luego, la intención del ataque no era sólo táctico (destruir el puente de Rentería para dificultar la retirada enemiga), sino que incluía la destrucción de la villa para desmoralizar a la población y conseguir la rendición. Por eso Richthofen calificó en su diario la acción como un «completo éxito técnico» a pesar de que el puente no fue destruido (Bernecker, p. 213). Sin dejar de mencionar que en el ataque se utilizaron «bombas de 250 kg y bombas incendiarias» y que tuvieron «tiempo para desplegar toda su eficacia», lo que hace inverosímil un número de víctimas mortales inferior a los 250 y un número de heridos escaso.

Por si el trabajo de Maier fuera poco, aquel mismo año de 1975 los periodistas Gordon Thomas y Max Morgan-Witts publicaron en inglés su libro *El día en que murió Guernica*. En el mismo, así como en su versión alemana, la responsabilidad por el ataque recae conjuntamente sobre el teniente coronel Richthofen (como jefe de la Legión Cóndor) y sobre el general Juan Vigón (jefe del Estado Mayor de Mola). Sin embargo, esta prueba de responsabilidad compartida entre alemanes y españoles franquistas era intolerable para el régimen y sus albaceas históricos. Y, de hecho, la traducción española de dicha obra eliminó ese punto decisivo e hizo recaer la responsabilidad exclusivamente sobre el mando alemán (Alonso Carballés, p. 115). Probablemente fue éste uno de los últimos casos de censura histórica y bibliográfica llevada a cabo por el entonces moribundo régimen franquista.

En todo caso y a pesar de todos los obstáculos, la verdad histórica se ha ido abriendo camino fatigosamente de la mano de un conjunto de autores bien registrados en la última colaboración de esta obra de homenaje a Southworth. Por eso mismo cabe agradecer al ayuntamiento de la villa foral su acertada iniciativa de publicar este libro tan oportuno como necesario. Y habida cuenta de que la obra pionera de Southworth, tanto en su versión española como francesa, está agotada en el mercado bibliográfico, no estaría de más que dicha institución considerara seriamente una sugerencia del profesor Viñas: «¿Sería posible que el Ayuntamiento de Gernika adquiriese los derechos en ambos idiomas y lo divulgara a través del Museo de la Paz?» (p. 84). Sin duda que ése sería el mejor y más perenne homenaje a un investigador tenaz y apasionado como lo fue Herbert R. Southworth.

Mar VILAR, *El español, segunda lengua en los Estados Unidos: de su enseñanza como idioma extranjero en Norteamérica al bilingüismo*. Murcia: Universidad de Murcia, 2000. 669 páginas.

Esta obra de la profesora Mar Vilar supone, sin lugar a dudas, una aportación muy significativa al estudio de la historia de la enseñanza del español en los Estados Unidos. El libro en cuestión se enmarca dentro del creciente interés que se observa entre los investigadores de las áreas de humanidades y de ciencias sociales, principalmente, por las diversas minorías hispanas en los Estados Unidos y por la incidencia del castellano entre sus habitantes. Lógicamente, este aumento de la atención prestada a la cultura hispana y al uso del español en Norteamérica está relacionado directamente con el espectacular crecimiento de la población hispana en aquel país durante las últimas décadas. De hecho, un primer adelanto acerca del censo de población del año 2000 publicado por *The Washington Post* cifra la comunidad hispana en unos 35,3 millones, lo que sitúa a esta minoría casi a la par de la minoría afro-americana, estimada en torno a los 36.4 millones de habitantes. El idioma español, por su parte, también se ha ido consolidando progresivamente en los Estados Unidos, no sólo como lengua comercial o popular, sino también en la esfera educativa. Así, por ejemplo, en 1995 más de 600.000 alumnos estudiaban español en las universidades norteamericanas, mientras que el número de profesores de español en los Estados Unidos superaba los 40.000 en 1999 (Ver PASCUAL, Pedro, «Prensa chicana y prensa hispana, soporte de la literatura», en EGUILUZ, Federico et al., eds, *Aztlán: Ensayos sobre literatura chicana*. Bilbao: UPV/EHU, 2001, p. 208).

A lo largo del libro objeto de esta reseña la profesora Mar Vilar, quien ya había ofrecido un primer apunte de sus excepcionales conocimientos en torno al desarrollo del español en los Estados Unidos en un trabajo anterior de notable valía, *La prensa en los orígenes del español en Estados Unidos (1823-1833)*, ofrece un análisis en profundidad de la evolución de la enseñanza del español durante los orígenes de la nación norteamericana, en concreto, desde su independencia en 1776 hasta la anexión de diversos territorios mexicanos en 1848. La escasez de testimonios existentes, al menos de carácter exhaustivo, en torno a la enseñanza del español durante dicho período justifica por sí sola la importancia de esta obra, en la que, por otra parte, como la propia autora reconoce (p. 29), la dimensión filológica se impone sobre los aspectos histórico-geográficos.

La obra de Mar Vilar examina la introducción y consolidación de la enseñanza del español en los Estados Unidos y su relación con la de otras lenguas, principalmente el francés, a través de un recorrido por los principales centros de enseñanza superior norteamericanos que incorporan el castellano a sus planes de estudios durante el citado período. Así, tras una interesante introducción en torno a los objetivos, la metodología y las fuentes empleadas, el libro comienza con un estudio en profundidad de la enseñanza del español en Filadelfia, ciudad pionera del hispanismo norteamericano. A continuación, se desglosa de forma pormenorizada la progresiva implantación de este idioma en la enseñanza superior de diversos estados, como Virginia, Massachusetts, Connecticut, Nueva York o Mary-

land. Particular atención recibe la enseñanza del castellano en universidades de reconocido prestigio como Yale o Harvard (a esta última universidad se dedican en exclusiva tres capítulos del libro). La última parte de la obra consta de dos capítulos, donde se ofrece un panorama más general en torno a la expansión de la enseñanza del español en otros estados del Atlántico, en el Medio Oeste y en el Sur, y un breve apartado de conclusiones.

Entre los múltiples aspectos interesantes de este libro merece la pena destacar su examen de la incidencia de diversos factores socio-culturales en la implantación del español en la enseñanza en los Estados Unidos, su pormenorizada descripción de la evolución del sistema universitario norteamericano, su estudio comparativo de la introducción de la lengua y literatura castellanas en relación con los procesos paralelos experimentados por otros idiomas, y la detallada información que ofrece sobre los manuales de español utilizados, sobre sus autores y, en general, sobre los principales hispanistas de aquella época en Norteamérica. Respecto a esto último, debe mencionarse que la obra de Mar Vilar no se limita a incluir a destacadas personalidades como Jefferson, Longfellow o Lowell, sino que reconstruye las microbiografías de otros muchos hispanistas, cuyos nombres han sido frecuentemente relegados al olvido.

La presente obra se completa con una extensa lista de fuentes utilizadas por la autora para su estudio y cuidadosamente organizadas en cuatro secciones: inéditas, impresas, hemerográficas y bibliográficas. Aunque en el apartado bibliográfico se podría haber incluido algún otro título interesante, al menos de carácter complementario (por ejemplo, algunos de los artículos recogidos en *Culturas Hispanas de los EE.UU.*, de M.J. BUXÓ y T. CALVO, eds., o en *Hispanos en los EE.UU.*, de R.J. CORTINA y A. MONCADA, eds.), este detalle resulta de carácter menor si se tiene en cuenta la larga relación de títulos incluida y, sobre todo, el meritorio esfuerzo investigador realizado por la autora, a pesar de la dispersa localización de sus fuentes en diferentes archivos, hemerotecas y bibliotecas de Europa y de Norteamérica. Quizás habría sido interesante también la inclusión de un índice onomástico-temático, sobre todo, al final del libro, una ausencia que queda paliada en parte a través de la presencia de un índice general bastante detallado. De todas formas, la principal objeción que cabe plantear a esta obra no reside en estas pequeñas cuestiones, sino en el propio título del libro. En efecto, dicho título resulta realmente atractivo, aunque a la vez demasiado genérico puesto que induce al lector a pensar que se trata de una monografía dedicada al estudio global del papel del español como segunda lengua en los Estados Unidos. Este problema tampoco se subsana completamente en el subtítulo de la obra. Es cierto que dicho subtítulo concreta el tema central del libro, la enseñanza del español en Norteamérica. Sin embargo, no se especifica que la obra se ciñe a un período muy concreto (1776-1848) y se da a entender que abarca la enseñanza del castellano en los EE.UU. desde sus orígenes hasta el presente.

Los diversos aspectos mencionados en el párrafo anterior no empañan en modo alguno la calidad de esta obra, que supone una contribución muy valiosa al avance de la investigación en torno al desarrollo de la enseñanza del español en

los Estados Unidos. En general, este libro debe ser considerado como fuente de referencia básica para todos aquellos investigadores interesados en explorar la historia del español en Norteamérica.

David Río Raigadas

Rafael SERRANO GARCIA, *El fin del Antiguo Régimen (1808-1868). Cultura y vida cotidiana.*- Madrid : Síntesis, 2001. 319 páginas.

El estudio de la cultura no ha sido uno de los temas más habituales en la historiografía española. Esta situación se viene transformando desde hace algún tiempo y, observamos como se va engrosando la nómina de trabajos que dedican su atención a esta cuestión. Una buena muestra de ellos se pueden encontrar reflejados en las páginas de la obra que comentamos a continuación.

Ésta forma parte del proyecto editorial *Historia de España 3.º milenio*, de la editorial Síntesis. Esta editorial resulta conocida por otras colecciones en las que se recogen obras de *síntesis* de gran utilidad para la docencia universitaria. En el proyecto al que nos referimos se contempla la publicación de diversas obras que realizan un recorrido por la Historia de España. Y en la selección de los temas a los que se dedican los volúmenes encontramos el primer motivo para considerar positivamente tanto la colección como esta obra. La opción de dedicar un volumen íntegro a la cultura nos parece un gran acierto. Al contrario de lo que suele ser habitual, incluir un apartado residual en un volumen general, esta opción permite tratar con la debida atención una cuestión que por desgracia se suele contemplar de una manera superficial.

En este libro el trabajo de Rafael Serrano nos ofrece una visión de la cultura en el periodo que va de los conflictos napoleónicos hasta el fin del reinado de Isabel II. El autor, buen conocedor de este periodo por sus trabajos anteriores situados en el siglo XIX, nos ofrece un ensayo en el que la cultura es considerada como algo más que la historia de las ideas o de las manifestaciones artísticas. Se trata de ofrecer una amplia visión sobre las manifestaciones artísticas, pero también sobre la ciencia, la actividad editorial, la educación, la visión de España por los extranjeros, la vida cotidiana, la sociabilidad, etc. Es decir, se trata de superar una enumeración de estilos artísticos y de obras de arte, para tratar de aproximarnos a las manifestaciones sociales de lo que podemos entender como cultura en un sentido extenso. La posibilidad que abre esta concepción para incardinar lo que el libro nos ofrece en los diferentes momentos históricos es otro valor que nos gustaría resaltar en esta obra.

El libro se divide en dos grandes apartados. El primero de ellos se inicia con una reflexión general sobre la cultura en España, proponiendo una periodización basada en las cuestiones que trata, sin que resulte condicionada por la historia económica o política. Este gran apartado continua ofreciendo una visión sobre el mundo de las letras en el Romanticismo español, las bellas artes y la música, la

los Estados Unidos. En general, este libro debe ser considerado como fuente de referencia básica para todos aquellos investigadores interesados en explorar la historia del español en Norteamérica.

David Río Raigadas

Rafael SERRANO GARCIA, *El fin del Antiguo Régimen (1808-1868). Cultura y vida cotidiana.*- Madrid : Síntesis, 2001. 319 páginas.

El estudio de la cultura no ha sido uno de los temas más habituales en la historiografía española. Esta situación se viene transformando desde hace algún tiempo y, observamos como se va engrosando la nómina de trabajos que dedican su atención a esta cuestión. Una buena muestra de ellos se pueden encontrar reflejados en las páginas de la obra que comentamos a continuación.

Ésta forma parte del proyecto editorial *Historia de España 3.º milenio*, de la editorial Síntesis. Esta editorial resulta conocida por otras colecciones en las que se recogen obras de *síntesis* de gran utilidad para la docencia universitaria. En el proyecto al que nos referimos se contempla la publicación de diversas obras que realizan un recorrido por la Historia de España. Y en la selección de los temas a los que se dedican los volúmenes encontramos el primer motivo para considerar positivamente tanto la colección como esta obra. La opción de dedicar un volumen íntegro a la cultura nos parece un gran acierto. Al contrario de lo que suele ser habitual, incluir un apartado residual en un volumen general, esta opción permite tratar con la debida atención una cuestión que por desgracia se suele contemplar de una manera superficial.

En este libro el trabajo de Rafael Serrano nos ofrece una visión de la cultura en el periodo que va de los conflictos napoleónicos hasta el fin del reinado de Isabel II. El autor, buen conocedor de este periodo por sus trabajos anteriores situados en el siglo XIX, nos ofrece un ensayo en el que la cultura es considerada como algo más que la historia de las ideas o de las manifestaciones artísticas. Se trata de ofrecer una amplia visión sobre las manifestaciones artísticas, pero también sobre la ciencia, la actividad editorial, la educación, la visión de España por los extranjeros, la vida cotidiana, la sociabilidad, etc. Es decir, se trata de superar una enumeración de estilos artísticos y de obras de arte, para tratar de aproximarnos a las manifestaciones sociales de lo que podemos entender como cultura en un sentido extenso. La posibilidad que abre esta concepción para incardinar lo que el libro nos ofrece en los diferentes momentos históricos es otro valor que nos gustaría resaltar en esta obra.

El libro se divide en dos grandes apartados. El primero de ellos se inicia con una reflexión general sobre la cultura en España, proponiendo una periodización basada en las cuestiones que trata, sin que resulte condicionada por la historia económica o política. Este gran apartado continua ofreciendo una visión sobre el mundo de las letras en el Romanticismo español, las bellas artes y la música, la

visión de España que construyen los viajeros europeos por España, el pensamiento económico, jurídico, filosófico, político e historiográfico de la época, la prensa y el mundo editorial, las transformaciones en la educación, la sociabilidad formal e informal y presenta los elementos de la vida cotidiana como la vivienda, la comida, el vestido, etc.

En este bloque nos gustaría resaltar el interés de los apartados dedicados tanto a la sociabilidad como a la vida cotidiana. En ellos, consideramos que el autor realiza un notable esfuerzo para sintetizar trabajos dispersos y para ofrecernos un análisis de dos temas que podemos considerar como más novedosos en el panorama historiográfico español.

Este primer bloque se complementa con un segundo más breve y con una orientación diferente. Se ofrecen algunas sugerencias de cara a la investigación en las que se presentan una serie de temas controvertidos o que suponen una cierta novedad dentro de los enfoques culturales. Las cuestiones son el estudio de los museos y su origen, la cultura técnica, el carácter del artista romántico, la presencia femenina entre las escritoras de este periodo, los cambios en el consumo, los debates en relación con el romanticismo español o el estudio del krausismo.

La obra finaliza con un apéndice documental relativo a los temas que trata la obra. En él se recogen cuadros estadísticos, gráficos y textos y una útil bibliografía comentada. En relación con esta última, debemos señalar que los comentarios a la misma resultan de interés, pero hay una cierta dificultad para encontrar las referencias completas que son citadas a lo largo del texto, ya que no existe una enumeración alfabética de los libros que permita su localización.

A lo largo de todo el libro Rafael Serrano nos ofrece una interpretación general sobre la cultura en el reinado de Fernando VII e Isabel II, evitando una enumeración acumulativa de publicaciones, obras de arte, etc. Con ello, consigue superar el saber enciclopédico para ofrecernos un análisis de gran utilidad para aproximarnos a esta otra cara de la sociedad que es el ámbito de la cultura.

Mikel Urquijo

J. B. VILAR, J. P. BASTIAN, K. VAN DER GRIJP, (eds.), «Las minorías religiosas en España y Portugal: pasado y presente». Monográfico de *Anales de Historia Contemporánea* (17), Universidad de Murcia, 2001, Murcia, 760 páginas.

Ya he tenido ocasión en reseñas anteriores de resaltar el gran mérito que tienen los monográficos que se editan desde la Universidad de Murcia por el profesor Juan Bautista Vilar que analizan siempre de forma conjunta el pasado y el presente de diferentes problemas relevantes que afectan a nuestra sociedad. En mi opinión, esta es una de las funciones que nos corresponde primordialmente a los contemporaneístas: partir de los problemas inmediatos para estudiar de forma comparativa su génesis y desarrollo, desde los finales del siglo XVIII hasta la ac-

visión de España que construyen los viajeros europeos por España, el pensamiento económico, jurídico, filosófico, político e historiográfico de la época, la prensa y el mundo editorial, las transformaciones en la educación, la sociabilidad formal e informal y presenta los elementos de la vida cotidiana como la vivienda, la comida, el vestido, etc.

En este bloque nos gustaría resaltar el interés de los apartados dedicados tanto a la sociabilidad como a la vida cotidiana. En ellos, consideramos que el autor realiza un notable esfuerzo para sintetizar trabajos dispersos y para ofrecernos un análisis de dos temas que podemos considerar como más novedosos en el panorama historiográfico español.

Este primer bloque se complementa con un segundo más breve y con una orientación diferente. Se ofrecen algunas sugerencias de cara a la investigación en las que se presentan una serie de temas controvertidos o que suponen una cierta novedad dentro de los enfoques culturales. Las cuestiones son el estudio de los museos y su origen, la cultura técnica, el carácter del artista romántico, la presencia femenina entre las escritoras de este periodo, los cambios en el consumo, los debates en relación con el romanticismo español o el estudio del krausismo.

La obra finaliza con un apéndice documental relativo a los temas que trata la obra. En él se recogen cuadros estadísticos, gráficos y textos y una útil bibliografía comentada. En relación con esta última, debemos señalar que los comentarios a la misma resultan de interés, pero hay una cierta dificultad para encontrar las referencias completas que son citadas a lo largo del texto, ya que no existe una enumeración alfabética de los libros que permita su localización.

A lo largo de todo el libro Rafael Serrano nos ofrece una interpretación general sobre la cultura en el reinado de Fernando VII e Isabel II, evitando una enumeración acumulativa de publicaciones, obras de arte, etc. Con ello, consigue superar el saber enciclopédico para ofrecernos un análisis de gran utilidad para aproximarnos a esta otra cara de la sociedad que es el ámbito de la cultura.

Mikel Urquijo

J. B. VILAR, J. P. BASTIAN, K. VAN DER GRIJP, (eds.), «Las minorías religiosas en España y Portugal: pasado y presente». Monográfico de *Anales de Historia Contemporánea* (17), Universidad de Murcia, 2001, Murcia, 760 páginas.

Ya he tenido ocasión en reseñas anteriores de resaltar el gran mérito que tienen los monográficos que se editan desde la Universidad de Murcia por el profesor Juan Bautista Vilar que analizan siempre de forma conjunta el pasado y el presente de diferentes problemas relevantes que afectan a nuestra sociedad. En mi opinión, esta es una de las funciones que nos corresponde primordialmente a los contemporaneístas: partir de los problemas inmediatos para estudiar de forma comparativa su génesis y desarrollo, desde los finales del siglo XVIII hasta la ac-

tualidad. Está claro que ésta no es una idea original de quién hace esta reseña, sino que tales consideraciones han sido expuestas numerosas veces de forma muy convincente, por lo menos, desde B. Croce o M. Bloch, por sólo señalar dos casos tópicos. Pero esta función social que no se ha perdido nunca en la historiografía alemana, por ejemplo —y pienso en la escuela de Bielefeld como modelo paradigmático— sí se ha olvidado a veces en países sumados a las modas (y excesos) de la ya hoy vieja —por no decir viejísima— «nouvelle Histoire». En fin, todavía hoy en algunos estudios localistas (que no de historia auténticamente local) realizados en la historiografía española e hispanoamericana, pasan aún por modernas esas antiguallas, a veces (mal) sustentadas en cierto supuesto postmodernismo del que, en realidad, no se ha entendido nada o casi nada. No es este el caso, sino todo lo contrario, ya se ha dicho, de la sólida aportación que se viene realizando desde la excelente iniciativa de Juan Bautista Vilar.

Supongo que la Universidad de Murcia, y, en general, el mundo cultural de esa región reconocerá —como es de ley, para no caer en una gran injusticia— la gran obra, en cantidad y calidad, del profesor Vilar como una aportación fundamental a la historia intelectual desarrollada allí durante estas últimas décadas. Y ello no sólo en función de sus numerosos escritos, sino también de los Congresos, revistas, etc... que ha sacado adelante con un entusiasmo infatigable y una energía envidiable. Dicho esto, la deuda contraída con el profesor Vilar se amplía a la historiografía contemporaneísta española en temas fundamentales como el tratado en este volumen: el de la historia de las minorías religiosas. No cabe duda de que hay un antes y un después en relación con la historia del protestantismo español que marca la obra publicada desde hace ya algunos años por Juan Bautista Vilar. Sería también necesario que la historiografía española reconociera esa brillante aportación, para que no se cometiera otra injusticia. Desgraciadamente, trabajos de menor entidad tienen más repercusión, por su carácter provocativo y supuestamente ingenioso, que obras marcadas por la solidez y el rigor. Con lo que se ha dicho queda bien clara cuál es la postura de quien hace esta reseña sobre la aportación del profesor Vilar a la historiografía murciana y española.

Yendo ya al asunto concreto de este volumen, habrá que reseñar cómo no es casual que la preocupación por la historia de la religión, integrada en lo que suele llamarse hoy, con mayor o menor propiedad, *historia sociocultural* ha tenido gran desarrollo en las últimas décadas. Esto es consecuencia, en parte, del consabido giro experimentado en la historiografía mundial desde 1980 que suele caracterizarse de forma cómoda, aunque imprecisa, como historia post-estructural. Como fruto lógico de ello debe entenderse el atractivo Congreso Internacional cuyas actas forman el grueso de esta publicación. Es evidente que, en España, ello ha afectado en gran medida a la historiografía que se ocupa de periodos anteriores a la contemporaneidad. Pero también es verdad que las contribuciones sobre la historia sociocultural del catolicismo han sido numerosas —y, en bastantes ocasiones muy brillantes— durante los dos últimos decenios. Por comparación con la abundante historiografía sobre la inmensa mayoría de creyentes en la religión católica, resalta el estudio de las minorías religiosas. En fin, yo que me ocupado reiteradamente de la historia de otras minorías (los excluidos y marginados

sociales) me siento especialmente atraído, como se comprenderá, por esa historia sobre grupos minoritarios cuya importancia no se puede medir nunca por el porcentaje de la población total que suponen. Al contrario, la historia de las minorías nos dice mucho sobre la historia de los grandes colectivos sociales. Tanto es así que una historia sociocultural de la religión en la España contemporánea no estará medianamente esbozada siquiera si, además de analizar, claro está, el catolicismo, no se contempla el otro lado del espejo. En este caso, el protestantismo; aunque es evidente que detrás de ese espejo de múltiples resonancias se encuentran otras sensibilidades: anticlericalismo, agnosticismo, etc...

Lo que llevamos expuesto es de sobra conocido, pero conviene reiterar estas obviedades ante quienes de forma prepotente creen que en historia se deben estudiar sólo unos cuantos temas —clásicos, por supuesto— como si fueran los únicos relevantes. Este volumen sobre las minorías religiosas en diferentes momentos de la evolución contemporánea de la Península ibérica (los complejos vaivenes del siglo XIX, la difícil situación bajo los regímenes autoritarios del siglo XX, la historia reciente desde los años 70 e incluso la actualidad) nos ofrece muchos temas para la reflexión.

Como se puede fácilmente suponer de antemano, hay mucho en común en la historia del protestantismo en España y Portugal durante la historia contemporánea —y aún antes, claro está— dados los paralelismos en la trayectoria económica, social, política y cultural de ambos países desde la Ilustración, cuando menos... Aunque, ¡cómo no!, hay diferencias notables en esa trayectoria general que también se advierten en la historia religiosa de ambas naciones ibéricas. De forma significativa, son los estudiosos del país vecino quienes mejor analizan tanto las similitudes como las diferencias. De este modo, algunos de los análisis escritos aquí por colegas portugueses deberían ser tomados en cuenta para evitar tópicos, pues, al leerlos, se cae en la cuenta de que debería desaparecer, de una vez para siempre, el complejo de superioridad de falso «hermano mayor» que se exhibe a veces, de forma inconsciente o no, en relación con la historiografía lusitana desde nuestro país.

En esta visión de conjunto de la historia contemporánea de las minorías religiosas en la Península ibérica habría que resaltar que se observa dentro de este volumen una inevitable simultaneidad de niveles historiográficos muy distintos, lo que se explica por la propia juventud de esta historiografía, al margen de que también influya el que haya aquí beneméritas contribuciones de autores que no son historiadores profesionales. Esto es, junto con estudios de corte positivista, que son tanto biográficos como institucionales, hay en esta publicación otros ensayos que apelan a una historia social de tipo estructural o incluso alguna muestra, más o menos lograda, de historia cuasi post-estructural —en concreto, dentro del epígrafe titulado «Evangelio y cultura». En suma, se advierte que esta área de la historia del protestantismo ibérico tiene que pasar aceleradamente por etapas que ya han sido cubiertas durante décadas en otros sectores de la historia de la religión mayoritaria (la católica), donde la evolución ha podido ir al compás de la historiografía general. Por ello, no sería justo contemplar con mirada hipercrítica algunos estudios de tipo historicista que aparecen en este volumen —y menos

aún cuando han sido escritos por pastores de las iglesias reformadas que se han acercado con la mejor de las intenciones a hacer una crónica de determinados aspectos del pasado de esas iglesias. No cabría el mismo juicio, está de más el decirlo, en el caso de historiadores formados académicamente en nuestra disciplina, a los que se supone otras perspectivas.

Como sucede siempre al acercarse a volúmenes misceláneos escritos por diversos autores, aquí se hará mayor énfasis sobre aquellos que se acercan más a la concepción de la historiografía que defiende quien hace esta reseña, lo que no significa ninguna valoración negativa, dentro de un necesario y tolerante relativismo, acerca de otras prácticas historiográficas, tan válidas, o quizá más que las que se ponderan a continuación. En primer lugar, debe elogiarse a los editores por el esquema adoptado en el volumen que lejos de formar un variado cajón de sastre ha estructurado de forma muy coherente los diversos asuntos abordados en el Congreso. Se parte así de estudios que se centran en aspectos metodológicos e historiográficos para pasar después a contribuciones de corte colectivo, seguidas por análisis de *case studies*. A continuación se dedica un número considerable de páginas a la historia reciente de la cuestión (desde 1939 hasta hoy) que van seguidos de otros trabajos varios sobre las relaciones entre protestantismo e historia cultural, para terminar con un análisis del presente de las minorías no cristianas en España.

Como se ve, se recoge un amplio panorama de este asunto. Dentro de él, me permitiré destacar el estudio metodológico de J. P. Bastian que es, sencillamente, impecable, por no decir modélico, y que alcanza cotas de rigor e interés historiográfico poco comunes. Los otros estudios historiográficos son interesantes y trazan una adecuada evolución, a veces impresionante por su exhaustividad, de lo escrito sobre la historia del protestantismo ibérico: sin duda, serán muy útiles para quienes se acerquen a este problema con ánimo de obtener una visión valorativa de una bibliografía muy numerosa. Entre los estudios de corte sociológico destaca en mi opinión, por su madurez, el de M. García Ruiz que ejemplifica ya una historiografía bastante sofisticada y que se aleja radicalmente del estilo cronístico. Dentro de los capítulos biográficos dedicados a los «Padres de la II Reforma» resulta de gran interés el de Robles Muñoz que representa lo que, a mi parecer, debe ser una biografía hoy; esto es, no se muestra dependiente de los cánones positivistas sino que realmente asume las perspectivas historiográficas de «retorno del sujeto». Sin olvidar, por tanto, los factores estructurales de amplio alcance.

Destaca el gran número de ensayos dedicados al análisis de la evolución del protestantismo desde los años 40 hasta el final de los regímenes autoritarios ibéricos en los años 70 del siglo xx. Inevitablemente, hay que reseñar la gran maestría de Juan Bautista Vilar en un estudio global sobre el protestantismo español en el primer franquismo que resulta brillante y que responde a lo que se espera de quién es el mejor estudioso del asunto en nuestra historiografía contemporánea. Al margen de ello, son también destacables análisis de ámbito más reducido o circunscritos a periodos más breves, realizados por historiadores como J. Clara, E. Mateo Avilés, M. Moreno, etc... que suponen aportaciones para poder hacer una renovada historia del protestantismo en el periodo franquista.

Completan el monográfico, ya se ha dicho, dos epígrafes misceláneos que incluyen aportaciones muy diversas y que se acercan a problemas que podríamos considerar que se integran en la denominada de forma convencional como historia sociocultural o, ya en otro plano, en el análisis sociológico actual. Su temática queda lejos de los intereses académicos de quién hace esta reseña, pero seguro que estos ensayos serán muy apreciados por muy diversos lectores

El monográfico se completa con un nutrido conjunto de artículos varios sobre temas, por lo general, de ámbito regional que recogen el buen hacer de un selecto grupo de investigadores que forman el área de Historia Contemporánea de la Universidad de Murcia. A ello hay que añadir una exhaustiva —y utilísima— nota crítica, muy brillante, por cierto, debida al profesor J. Andrés Gallego que valora un volumen abrumador de libros aparecidos en los últimos tiempos en torno a la historia político-religiosa de la España contemporánea. Además de esta interesante aportación, hay que alabar el esfuerzo realizado por el equipo que dirige el profesor Vilar por ofrecernos un gran número de reseñas sobre libros referidos a la historiografía española contemporánea.

En fin, con lo que se lleva escrito creo que ha quedado bien patente el notable esfuerzo de un conjunto de profesores e investigadores del área de Historia Contemporánea de la Universidad de Murcia que, una vez más, realiza una contribución de considerable interés a la historiografía contemporaneísta española.

Juan Gracia Cárcamo

Juan Bautista VILAR, Carmen BEL ADELL, Josefa GÓMEZ FAYRÉN y Pedro María EGEE BRUNO, *Las emigraciones murcianas contemporáneas*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 1999, 280 pp. + tablas y gráfs.

Interesante propuesta la que nos ofrecen los profesores Juan Bautista Vilar, Carmen Bel Adell, Josefa Gómez Fayrén y Pedro María Egea Bruno, como excelente paradigma de la actual corriente historiográfica que, tanto en el campo de la emigración como en el de las restantes vivencias de la sociedad española, estudia las particularidades territoriales, no tanto como un fin en sí mismo, sino como un medio para renovar y enriquecer, ensamblando el conocimiento científico desde abajo hacia arriba, el actual estado de la cuestión de la Historia de España. Más aún cuando, al contrastar datos y dejar en evidencia lo que podríamos denominar el «hecho diferencial murciano» en el contexto de la emigración española, la obra encierra un alegato en favor de la realización de trabajos similares en otras comunidades autónomas para hacer confluír los resultados hacia un conocimiento científico donde el conjunto, las migraciones en todo el territorio español, está llamado a ser mucho más que la suma de las partes. En concreto, la obra aborda la emigración exterior murciana a lo largo y ancho de los siglos XIX y XX en función de los tres sucesivos destinos, África, Ultramar y Europa, que de manera prioritaria

Completan el monográfico, ya se ha dicho, dos epígrafes misceláneos que incluyen aportaciones muy diversas y que se acercan a problemas que podríamos considerar que se integran en la denominada de forma convencional como historia sociocultural o, ya en otro plano, en el análisis sociológico actual. Su temática queda lejos de los intereses académicos de quién hace esta reseña, pero seguro que estos ensayos serán muy apreciados por muy diversos lectores

El monográfico se completa con un nutrido conjunto de artículos varios sobre temas, por lo general, de ámbito regional que recogen el buen hacer de un selecto grupo de investigadores que forman el área de Historia Contemporánea de la Universidad de Murcia. A ello hay que añadir una exhaustiva —y utilísima— nota crítica, muy brillante, por cierto, debida al profesor J. Andrés Gallego que valora un volumen abrumador de libros aparecidos en los últimos tiempos en torno a la historia político-religiosa de la España contemporánea. Además de esta interesante aportación, hay que alabar el esfuerzo realizado por el equipo que dirige el profesor Vilar por ofrecernos un gran número de reseñas sobre libros referidos a la historiografía española contemporánea.

En fin, con lo que se lleva escrito creo que ha quedado bien patente el notable esfuerzo de un conjunto de profesores e investigadores del área de Historia Contemporánea de la Universidad de Murcia que, una vez más, realiza una contribución de considerable interés a la historiografía contemporaneísta española.

Juan Gracia Cárcamo

Juan Bautista VILAR, Carmen BEL ADELL, Josefa GÓMEZ FAYRÉN y Pedro María EGEE BRUNO, *Las emigraciones murcianas contemporáneas*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 1999, 280 pp. + tablas y gráfs.

Interesante propuesta la que nos ofrecen los profesores Juan Bautista Vilar, Carmen Bel Adell, Josefa Gómez Fayrén y Pedro María Egea Bruno, como excelente paradigma de la actual corriente historiográfica que, tanto en el campo de la emigración como en el de las restantes vivencias de la sociedad española, estudia las particularidades territoriales, no tanto como un fin en sí mismo, sino como un medio para renovar y enriquecer, ensamblando el conocimiento científico desde abajo hacia arriba, el actual estado de la cuestión de la Historia de España. Más aún cuando, al contrastar datos y dejar en evidencia lo que podríamos denominar el «hecho diferencial murciano» en el contexto de la emigración española, la obra encierra un alegato en favor de la realización de trabajos similares en otras comunidades autónomas para hacer confluír los resultados hacia un conocimiento científico donde el conjunto, las migraciones en todo el territorio español, está llamado a ser mucho más que la suma de las partes. En concreto, la obra aborda la emigración exterior murciana a lo largo y ancho de los siglos XIX y XX en función de los tres sucesivos destinos, África, Ultramar y Europa, que de manera prioritaria

ria han atraído la atención de los españoles y, en particular, de los habitantes de esta comunidad uniprovincial del sureste peninsular hasta el momento.

Antes de entrar en materia, en un esclarecedor capítulo preliminar titulado «bases conceptuales y metodológicas», los autores dejan en evidencia la volubilidad del contingente humano objeto de estudio, tanto por el desigual criterio que establece la sucesiva legislación a la hora de distinguir a los emigrantes entre los viajeros, como por las continuas mutaciones del marco legislativo que reguló el éxodo a lo largo de ambos siglos. Con tales limitaciones de fondo, los autores parten de los guarismos registrados en los consulados españoles del extranjero y, desde su aparición en 1882, las estadísticas oficiales españolas, así como las de los países de destino, para, cruzando datos a nivel estatal y extrapolando tendencias a nivel provincial, elaborar, con las reservas oportunas, unas densas tablas que aproximan el volumen y las interioridades de la emigración española y murciana en función de variables tales como la edad, el sexo, el nivel cultural, la profesión, la duración de la expatriación o el destino de los emigrantes. Como complemento a tales series, los autores han realizado un interesante acopio de testimonios coetáneos en la prensa murciana de la época; han accedido a varios archivos locales, estatales y extranjeros; y han consultado una rica bibliografía. Con tales bases, la obra ha sabido conjugar, en proporciones adecuadas, los datos cuantitativos con los cualitativos para ofrecer un discurso riguroso sin caer, por el contrarresto mutuo que ejercen entre sí ambos tipos de información, ni en las socorridas versiones estadísticas y deshumanizadas del hecho migratorio; ni en el típico discurso trivial que, basado en casos excepcionales de emigrantes afortunados o destacados por circunstancias que en nada son representativas, ofrecen un limitado interés desde el punto de vista científico.

Como preámbulo al estudio diacrónico de la emigración murciana en los tres destinos señalados, África, Ultramar y Europa, los autores realizan un estudio global y sincrónico del contingente emigrado entre 1887 y 1925, período comprendido en la llamada «emigración en masa», para detectar los rasgos del «hecho diferencial murciano» en el momento álgido de la emigración española. A bote pronto, el cotejo deja en evidencia las marcadas diferencias en cuanto al destino y el carácter de uno y otro flujo, puesto que ante un éxodo murciano encaminado en más de un 80 por 100 hacia África y, en concreto, hacia Argelia, con una acentuada dinámica golondrina; aparece otro para el conjunto de los españoles polarizado en porcentajes casi tan exclusivos hacia América, con un abanico de opciones mucho más amplio y, además, con un carácter más definitivo. En coherencia con tales disimilitudes están la composición de uno y otro contingentes, que en el caso murciano encierra un mayor índice de masculinidad, un menor componente familiar y un nivel inferior de cualificación profesional. Tales datos nos hacen recordar, inevitablemente, el caso canario, muy similar al murciano en lo que al perfil del emigrante se refiere, pero muy diferente en cuanto al destino principal, la isla de Cuba, adonde acudían los isleños a la zafra del azúcar con un marcado carácter temporal, no golondrina como se ha afirmado sin base científica alguna.

Perfilados los rasgos murcianos de la llamada «emigración en masa», la obra dilata sus extremos temporales hasta completar los siglos XIX y XX para hacer lo

propio en cada uno de los destinos de la emigración española contemporánea. El análisis empieza con el caso argelino, que a partir de 1830 absorbió una creciente riada humana que generó, con los altibajos propios de la coyuntura, una colonia hispana que a finales del siglo XIX rondaba los 160.000 emigrados para, luego, entrar en progresiva contracción, con breves repuntes coyunturales, hasta cesar con la independencia de la colonia francesa en 1962. Con el trasfondo de tales cifras, la obra recrea las peripecias de este flujo que absorbió el grueso de la emigración exterior murciana hasta entrado el siglo XX, desvelando la articulación de una dinámica golondrina con otros segmentos más espaciados de temporalidad que, a largo plazo, sedimentaron un núcleo de población en Argelia. Las vivencias del bracero murciano en el Oranesado, adonde acudía a trabajar a destajo en las vastas plantaciones francesas de esparto, hipotecado por anticipos y a merced de las tiendas que habilitaba la patronal para cubrir sus necesidades más perentorias por el aislamiento de la zona, casi reproducen la situación del sufrido jornalero canario en los ingenios azucareros del interior de Cuba. En definitiva, la obra evidencia que la masiva afluencia a Argelia fue una de las singularidades más acusadas de la emigración murciana contemporánea en el contexto español.

A renglón seguido, los autores abordan la emigración transoceánica española cifrando, en este caso, la especificidad murciana en su escaso protagonismo. Al margen de reducido, la obra demuestra que el otro rasgo distintivo del contingente murciano que cruzó el Atlántico fue su preferencia por Filipinas en lugar de Cuba, paradoja que explican sus autores por las relaciones del departamento marítimo de Cartagena con las fuerzas militares españolas del Índico y, tras el «desastre» de 1898, al calor de las actividades tabaqueras catalanas en la zona; así como por la predilección por Brasil en lugar de Argentina ante el reclamo que ejercían los plantíos de yerba mate de las fazendas brasileñas. En páginas siguientes, la obra demuestra que aunque la presencia murciana en América ganó luego enteros, ésta siempre fue secundaria dentro de la emigración de la provincia ante la fuerte atracción que ejerció Cataluña cuando cedía la de Argelia, salvo en las décadas previa y posterior a las dos guerras mundiales. En su tramo final, el flujo murciano se desvió hacia Argentina y, desde mediados de siglo, a Venezuela para, a finales de los años 50, cesar con la desaceleración de la economía venezolana y la creciente demanda de brazos en Europa. En resumen, la obra demuestra que este renglón de la emigración murciana, al margen de las acusadas disonancias que mantuvo con el estatal en cuanto a destinos, fue más tardío, discontinuo y reducido que el argelino, en contraposición a la corriente imperante en el Estado.

El resto de la obra aborda, con una extensión que representa la mitad de su contenido, las peculiaridades murcianas en la emigración española a Europa Occidental que, a partir de los años 50 del siglo XX, cuando la opción de Argelia se había disipado y la de Venezuela tocaba a su fin, movilizó a unos dos millones de individuos. En esta ocasión, la obra tampoco olvida tratar la vertiente humana del éxodo, cifrando en la soledad de los emigrados al otro lado de los Pirineos por la falta de arraigo, el desconocimiento del idioma y los brotes xenófobos, el coste afectivo de un éxodo que, como contrapartida, generó una inyección de circulante

que se diseminó por más de un millón de los hogares más humildes del país. Sobre el cuadro descrito, los autores cifran la especificidad de la participación murciana en su destacado protagonismo en el conjunto de las provincias españolas. Ciertas disimilitudes también detectan en la evolución diacrónica del éxodo, con el año 1962 representando un momento cenital para la región y, sin embargo, una acusada inflexión para el Estado. Aunque la estructura de los contingentes es homogénea, los autores descubren que mientras el grupo adulto-joven de Murcia era inferior a la media estatal, el joven quince-veinticuatro años, en cambio, arrojaba porcentajes más altos. A primera vista, los destinos tampoco difieren, con Francia y Alemania como principales polos de atracción y Suiza ganando enteros desde 1971, si bien, los autores observan que la participación murciana en los respectivos contingentes arrojó grandes diferencias en favor de la opción francesa. Por último, la obra escarba en las interioridades de los tres destinos para sacar a la luz otros matices murcianos no menos significativos, caso de la numerosa presencia de jóvenes y mujeres en el de Francia, la mayor adultez y temporalidad del de Alemania, y la eterna menudencia del de Suiza porque, en contraposición a lo ocurrido en España, en Murcia esta opción nunca desbancó a la francesa.

Dentro del, por ahora, último capítulo de la emigración española contemporánea, la obra dedica especial atención a la afluencia de braceros a la vendimia de Francia, justificada porque la región aportaba la quinta parte de los efectivos desplazados en los momentos más boyantes del flujo. Tras detectar su reactivación en 1953, después del paréntesis de la guerra civil, la obra destaca la fuerte expansión del flujo hasta movilizar a unos 120.000 braceros a finales de los años 60, para luego, al compás del reciente desarrollo del país, entrar en regresión. El receso de las labores agrarias en septiembre, la brevedad de las campañas (cifradas entre dos y cuatro semanas escasas), la operatividad del desplazamiento (con trenes habilitados por RENFE de acuerdo con la Oficina Nacional de Inmigración Francesa), la gratuidad del alojamiento (aunque en condiciones no mucho más salubres que las de la actual inmigración magrebí en Almería) y el señuelo de los ahorros (más por la cantidad de horas trabajadas que por la cuantía de los jornales percibidos), son las razones que explican el desarrollo del éxodo. Tras analizar su causalidad, la obra detalla las características de los protagonistas desvelando un fuerte componente familiar, unos niveles de paro superiores al 70 por 100, una afluencia reiterada hasta el extremo de que el 11 por 100 había acudido con anterioridad en más de diez ocasiones, y otros matices explicables por circunstancias familiares, tales como la escasa presencia de la cohorte de los treinta a los cuarenta años. En esta ocasión, los autores cifran el «hecho diferencial murciano» en el fuerte protagonismo en el éxodo y, además, con alto porcentaje de presencia femenina.

Como excelente colofón, la obra trasciende la delimitación geográfica adoptada para, a la luz de las conclusiones derivadas del análisis del caso murciano en el contexto español, abordar la complejidad inherente a toda valoración de las migraciones contemporáneas, como expresión que son de un desarrollo del capitalismo en el que, parafraseando a los autores, «la racionalidad en la gestión del capital contrasta con la irracionalidad social del sistema». Con ello, situando en el

móvil crematístico la raíz principal de los trasvases recientes de población, la obra tiene la virtud de reclamar la realización de trabajos análogos en otras zonas para, acoplando las especificidades interiores y exteriores de las restantes demarcaciones territoriales del Estado, enriquecer, con los muchos matices aún pendientes de desvelar, el conocimiento científico de la emigración española en su conjunto.

Julio Antonio Yanes Mesa